



FRANCISCO PRIETO MORENO

“La figura del joven arquitecto granadino D. Francisco Prieto Moreno acierta a traer sobre sí las conversaciones, arrancando de algo que es más que un pretexto: su nombramiento de Director general de Arquitectura. Digamos que esta Dirección General tiene ya su abolengo y su “temperatura” por obra y gracia del ilustre Pedro Muguruza, que ahora ha cesado en el cargo. Sustituir a un hombre de tantos méritos y de tanta vitalidad le ha sido reservado a un arquitecto que tiene juventud y madurez. Prieto Moreno ha triunfado como “recreador” de una serie de obras cuya restauración exigía cuidados severos. No ya a la manera clásica —del XIX— de las restauraciones de Viollet le Duc, sino sintiendo la tarea y emparentándose con ella por el alto clima de la “creación”. Sólo así se es fiel al espíritu de otros y sólo así el fichero y la documentación —bien dispuestos por Prieto Moreno— se pueden entender.

Nacer en Granada es ya un privilegio para esta misión arquitectónica, y Prieto Moreno ha sabido recoger este regalo exigente que le brindaba su tierra. Allí puso mano —mano alta— sobre el sepulcro de los Reyes Católicos, sobre el Palacio de Carlos V, sobre el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, que como jefe de Regiones Devastadas de la comarca granadina le tocó restaurar y mejorar, sobre la Alhambra... Nada menos. Y sobre estos monumentos distribuyó fidelidad, arrojando con valentía las obras que levantaban las costras de la impureza. En pocas ocasiones el puro historicismo ha sido servido con tanta apasionada vocación. Iba, a toda grande navegación, hacia el encuentro de lo que la unidad arquitectónica debería de hallar en la unidad política de España. Labor de tal linaje fué realizada por Prieto Moreno con el veredicto de la más autorizada crítica.

Ahora, la Dirección General de Arquitectura le empareja con los principios arquitectónicos del Madrid austriaco (Felipe IV) y del Madrid borbónico (Fernando VI, Carlos III y Fernando VII, sobre todo). Es decir, aquí este joven maestro ha de cerrar el periplo de su conocimiento de la arquitectura española.

Su otra elección para regentar la Comisaría del Gran Madrid obtendrá un criterio de ajustada inteligencia.

Muchos españoles le miran en demanda para que desde la Dirección General de Arquitectura sepa imponer las alegres y trascendentales consignas de una arquitectura española y, por moderna, tradicional y nueva. Y a los treinta y ocho años y con el oficio bien sabido se puede cumplir esta misión.”

(Arriba, 17-3-46.)